

La Unión Vascongada

SEMI-OBRERO Y DE INFORMACION GENERAL

Redacción y Administración
Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12
Teléfono número 100

Preios de suscripción

En provincias	un trimestre	4 pesetas
	un año	16
	seis meses	9
	un año	18
Extranjero		36

Preios de anuncios

En 1.ª plana	1,50 pesetas línea
2.ª	0,75
3.ª	0,50
4.ª	0,15

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea
El número, 3 centes.—Añadido, 25 centes.

PUNTOS DE VENTA

Estanco de la calle Mayor, frente al Teatro.
Eras. Hijos de Aramburu, Alameda, 21 (Boulevard).
D. Anastasio Travesa, osanzu calle Vergara.
D. Eusebio Aramburu, Narvica, 21, tienda.
Puesto de periódicos de la calle de Urbión.
Tienda de objetos de escritorio, calle de Miraflores.
Estanco de la estación del ferrocarril del Norte.
Puesto de periódicos en Anara.
Calle del Príncipe, 44, tienda.
Librería de A. Bano y Compañía, Puente de Aba.
Id. de Lamberto Landa, San Marcial, 42.

PROBAD EL COGNAC Domecq DE SANTANDER
Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJOR Y UNICO; gran premio. Concurso de análisis. París 1900.

LOS PRESUPUESTOS

La hostilidad sistemática con que distingue «El Imparcial» al señor ministro de Hacienda se refleja con toda claridad en su artículo «Una orden del señor Villaverde», cuyo fin, al parecer, no es otro que excitar el amor propio de varios ministros, suponiendo que el de Hacienda no tiene otro motivo para oponerse al aumento de gastos que la vanidad que benévolamente «El Imparcial» le atribuye.

Estas habilidades del colega—dice «La Epoca»—no pueden dar el resultado que él se figura. Todos los ministros saben perfectamente que es parte esencial del programa del Gobierno mantener la política de nivelación y proseguir la obra de restauración económica del país, que dista mucho de estar terminada. Todos ellos están conformes con esa política, todos reconocen que el ministro de Hacienda desempeña en la formación del presupuesto general del Estado función más importante que la de recopilar los proyectos de presupuestos parciales que le remitan sus compañeros, y sean cualesquiera las opiniones de este ó el otro funcionario sobre las necesidades de determinados servicios, es lo cierto que no existe al presente el pleito entre el señor Villaverde y sus compañeros, que dan por entablado algunos periódicos y que «El Imparcial», desde luego, sentencia á favor de los últimos.

Nos permitiremos creer que la masa general del país opina de muy distinto modo, y que allí donde hay un contribuyente habrá un voto en contra del aumento inconsiderado de los gastos públicos. El Estado no posee bienes con cuyas rentas pueda atender holgadamente á sus necesidades; tiene que sacar, en una ó otra forma, los recursos del bolsillo del contribuyente. El aumento de gastos significa, pues, ó una agravación inmediata de las cargas de éste, ó una probabilidad de que crezcan en lo porvenir, ó un aplazamiento de su disminución.

Hizo hace poco, en un Consejo de ministros, el señor Silveira una distinción oportuna entre los diferentes criterios económicos de los que cobran y los que pagan. Es natural que los que cobran del Estado, el catedrático, el juez, el militar, el ingeniero, se inclinen fácilmente á defender el aumento de gastos, y no solo por egoísmo y deseo de mejorar, sino por celo en favor de los servicios que les están encomendados. En cambio, el que paga, el contribuyente, el que mantiene la complicada y costosa máquina del Estado, suele torcer el gesto cuando oye hablar de aumentos de gastos, y la palabra economía suena gratamente en sus oídos. Y si se trata de un país como España, en que muchos sacrificios económicos han resultado inútiles, y el orden y la economía son hábitos nuevos en la vida del Estado, no puede desconocerse que al contribuyente le asiste cierta razón para desconfiar de los aumentos de gastos.

Sea como quiera, no puede negarse que la política popular en España es esa; diga lo que quiera «El Imparcial». Lo fué con Camacho, lo fué con Gamazo, lo es con Villa Verde. Si pudiera hacerse un plebiscito, el resultado no sería ciertamente favorable á los aumentos de gastos. Lo que ocurre es que los que cobran tienen más medios de hacerse oír, porque forman clases influyentes y hablan en nombre de cosas importantes y apetecibles: el progreso de la enseñanza, el desarrollo de las obras públicas, la defensa nacional. En cambio falta cohesión entre los que pagan; muchos de ellos son pobres é ignorantes, y no pueden hablar en este pleito más que de cosas prosaicas y triviales, como las escaseces individuales, la pérdida de los tributos, lo caro que les cuesta participar de los beneficios del Estado.

No negamos nosotros, cómo hemos de negarlo, que existen muchos servicios insuficientemente dotados, que hay mejoras que no pueden realizarse sin intervenir en ellas, considerables sumas, y que sería muy satisfactorio que pudiésemos conseguir á la vez, á la política hidráulica, y á otras importantes atenciones abundantes recursos que permitiesen conseguir rápidos adelantos. Pero los hombres de Gobierno deben fijarse, más que en lo deseable en abstracto, en lo posible dentro de las circunstancias de cada momento.

Mucho se ha adelantado, sin duda, en la normalización de la Hacienda, y los resultados conseguidos constituyen un título de gloria para el partido conservador y para el señor Villaverde. Pero no debe olvidarse que hay mucho que hacer todavía para que-

sin peligro de retrocesos, pueda abrirse la mano en materia de gastos. Ascendían á 700 millones los pagados que tiene en su poder el Banco; alrededor de otros 70 millones hay de otros créditos de Ultramar no liquidados; tenemos una moneda depreciada, que urge sanear, y todo ello requiere una política de severa economía. Si se anticipasen á ella los aumentos de gastos, no representarían probablemente más que un esfuerzo efímero y pasajero, al que le faltaría la firme base de estabilidad económica y de constancia en el empleo de recursos que se necesita para las verdaderas obras de reforma.

El general Gómez de Arceche

En las columnas de «La Correspondencia Militar» ha publicado el Sr. Prats la idea de tributar un testimonio de respeto y de veneración al veterano general y sabio individuo de la Academia de la Historia don José Gómez de Arceche, con motivo del próximo aniversario de su natalicio.

El general Gómez de Arceche nació en Durabanel Bajo el 23 de Marzo de 1821, y ya á cumplir, por lo tanto, ochenta y dos años.

Tan dilatada existencia ha sido consagrada por completo al servicio de la Patria, ora en la Milicia, en la que ha llegado al empleo de general de división; ora en las letras, en las que ha cultivado con grandísimo éxito la Geografía y la Historia, escribiendo, entre otras obras y multitud de trabajos sueltos, su «Geografía militar de España y Portugal», la titulada «Nebias de la historia patria» y la monumental «Historia de la guerra de la Independencia».

Bien merece el ilustre académico que se haga público el respeto que á todos inspira y la gratitud que á la Patria merece por su talento, por su ilustración poco común y por el entusiasmo con que, no obstante el peso de los años, sigue trabajando en favor de la cultura nacional.

Varias noticias

París, 9—21.

Confirrase que el presidente del Consejo de ministros planteará la cuestión de confianza para hacer que se adopte el procedimiento indicado por la respectiva comisión para discutir el dictamen relativo á las demandas de autorización de las congregaciones.

Notase agitación entre los obreros del muelle del Havre, considerándose inminente la huelga.

De Bruselas han sido expulsados varios anarquistas extranjeros, recomendándose sobre todos ellos la vigilancia, y especialmente sobre uno español apellidado López, que es considerado como muy peligroso.

En Orléans se ha chocado un tren de viajeros con otro de mercancías, quedando destrozados algunos vagones, sin que por fortuna haya que lamentar desgracias personales.

En la Dominica se sintió un fuerte temblor de tierra que ha originado grandísimos perjuicios.

Cerca de París fué asaltado esta madrugada un agente de policía, y al detenerse disparó su revólver sobre uno de los agresores, que quedó muerto en el acto.

Waldeck-Rousseau aspira á ocupar en la Academia francesa, la vacante que al fallecer dejó Gaston Paris.

Un automóvil atropelló cerca de Marsella á un rebaño de carneros, matando á varios de éstos.

Los dos viajeros que ocupaban el automóvil recibieron graves heridas.

Para la próxima campaña electoral movilizó el partido socialista alemán todas sus secciones de ciclistas.

Al llamamiento han acudido ya 20 000 ciclistas provistos de buenas máquinas.

Incendios

PARIS 9.—21.

En una fábrica de algodón de Amiens estalló esta madrugada un incendio que fué extinguido al cabo de seis horas.

No ocurrieron desgracias personales pero las pérdidas materiales son de mucha consideración, pues quedaron destruidas la fábrica y diez casas próximas.

Un despacho de Nueva York anuncia haberse iniciado un incendio en un hotel de Litter, en la Virginia occidental.

En el siniestro han perecido siete personas y las pérdidas materiales son de mucha consideración.

Ecos de Sociedad

Se encuentra enferma de cuidado, con sarampión, una hija de los marqueses de Casa Torre.

Persona de la familia de los marqueses de Marín recibió el sábado un telegrama de nuestro embajador en Berlín, señor Ruata, comunicándole la noticia de que el marqués de Marín se encontraba en estado grave, en la clínica del doctor Bergman, de resultados de la operación que recientemente le ha sido practicada.

La marquesa viuda de Marín salió inmediatamente para la capital de Alemania.

Los últimos telegramas recibidos por la condesa de la Corsana manifiestan que el estado del paciente sigue siendo grave. Mucho celebraremos la mejoría.

En una partida de «Polo» que jugaban el sábado por la tarde en el Hipódromo los distinguidos «sportsmen» señores conde de Montijo y Narros, embajador inglés, Crespi, Bermejillo (D. Luis), marqués de Santo Domingo, Santos Suárez y Sanjuanena (don Francisco), ocurrió un lamentable accidente.

El señor Sanjuanena sufrió una caída del caballo, que le produjo una conmoción cerebral.

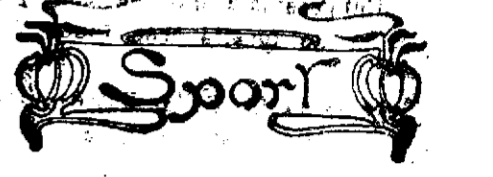
Ha fallecido en Oñate el joven don Miguel Elorza y Altube, hijo de nuestro

particular amigo el escandalado propietario D. José Antonio Elorza.

Reciba la familia del finado nuestro pésame.

Se encuentra en esta capital el acudido minero de Berastegui nuestro querido amigo D. Eugenio Gorostidi.

En el sudexpreso pagó anoche para Madrid el duque de Calabria. *Diane.*



Automovilismo—Según dicen de París, todos los alcaldes de poblaciones comprendidas en el itinerario de la interesante carrera París Madrid, desde París á Behobite, han contestado á invitación del Automóvil Club Francés, ofreciéndose para cooperar al mejor éxito de la gran prueba del próximo mes de Mayo.

Nautica—La prensa de Burdeos muéstrase muy orgullosa del resultado obtenido en las regatas de Niza por los yachts bordelaises.

El «Larissa», de Burdeos, ganó anteayer el premio en la primera, segunda y tercera serie, una medalla de oro del ministro de Marina y mil francos.

El «Ephemere», también de Burdeos, ganó otro premio.

Foot ball—Sigue despertando gran interés en París este deporte.

El domingo último, se jugaron en el parque de los Príncipes dos interesantes matches que fueron presenciados por numeroso público.

Ciclismo—Anteayer se reanudaron las carreras en el velódromo de Buffalo, y en ellas se disputaron el triunfo los mejores corredores de la vecina República.

El próximo domingo se verificarán otras interesantes carreras.

NOTICIAS

En la sesión que esta tarde celebrará el Ayuntamiento, se tratarán los asuntos siguientes:

Expediente instruido con motivo de la fuga del mozo José Iñaki Galarraga.

Carta de doña Carmen Lagnaga, viuda de D. Sebastián Alcorín, médico titular, manifestando su reconocimiento por la concesión de pensión que se le ha dirigido con motivo del fallecimiento de su esposo.

Comunicación de gracias del alcalde de San Sebastián por el donativo concedido á la viuda y huérfanos del naufragio Alejandro García.

Recaudación obtenida por arbitrios é impuestos durante el mes de Febrero.

Jornales de la semana.
Cuentas que pasan al síndico.

segundo compromiso; pero Cesarina lloró tanto y tan bien, que el marqués prometió aquella misma noche ir á disculparse, y fué en efecto.

Cesarina me había exigido silencio respecto á esta entrevista tan hábilmente preparada, porque quería que el marqués se presentase como espontáneamente.

Yo me negaba á engañar á M. Dietrich.

—¿Aún te quejarás!—exclamó—pues creo que todo lo que he i aginado para preservar la vida de mi padre, debería parecerse sublime de abnegación, de sagacidad. Si hubiera seguido tus consejos, si me hubiera mantenido recogida en casa sin hacer lo que tú llamas imprudencias, el enojo de esos dos hombres hubiera sido de fatales consecuencias. Ahora, gracias á mí, se querrán más que nunca y podrás vivir tranquila respecto á tu sobrino.

El marqués no es tan caballeroso

como le he dicho, pues tiene acceso de tigre bajo su aire seductor, pero creo que logrará transformarse; y algún día me lo agradecerá. Cuando no se puede combatir á una fiera, se la encierra. Cometí una falta el día en que perdí con el la paciencia; y es muy justo que la repare.

M. Dietrich, sorprendido por la visita del marqués, aceptó sus excusas, su arrepentimiento con toda la efusión que había previsto Cesarina. El pobre marqués estaba pálido y en su rostro se leía la lucha que había tenido que soportar. Sin embargo, su condescendencia daba gran peso al juramento hecho de respetar la libertad de Cesarina y ser su amigo. M. Dietrich le abrazó, Cesarina estrechó su mano, y sentándose al piano tocó aquellas piezas que el marqués prefería. La sensibilidad de éste se desarmó, sus nervios se dilataron, y las lágrimas humedecieron sus párpados.

—Ya véis, señorita—me dijo Ber-

reservado en extremo, y se reía cuando yo le inter elaba directamente. Por fin una tarde que me acompañaba á paseo le dije que me respondiera una vez por todas.

—¿No lo he hecho ya?—me dijo.—¿Por qué es suponer que he variado de voluntad ó de sentimientos?

—Porque las circunstancias cambian, porque no eres enteramente dichoso con Margarita y no estás ligado á ella con un lazo indisoluble; su suerte y la de su hijo están aseguradas, y no tienes por que sacrificar á una mujer que no amas el brillante porvenir que otra te ofrece.

—Tú, vos desco océis el sentido de la palabra amar. Amo á Margarita como amo á mi hijo; primero, porque me ha da o ese niño, y después, porque es una niña á su vez.

La amo con esa indulgencia tierna que nos da las violentas emociones del amor romántico, pero satisface los corazonos honrados. Esas pasiones vio-

Hoy me domina una pasión que me mata de vergüenza y de pesar, porque para culmo de desdichas no es correspondida. Si vos desearís una venganza, ya estáis satisfecho, porque estoy harta castigada; pero la falta es mía, sólo mía.

No os he comprendido, os he juzgado mal, y hoy las faltas que vos cometé son obra mía; yo os he exasperado, os he arrojado en una especie de delirio que hubiera podido evitar diciéndoos desde el primer día:

—Amigo mío, soy muy desgraciada! ¡Tened piedad de mí!

Al hablar así con una emoción que la hacía admirablemente hermosa, Cesarina se inclinaba como si fuera á caer á los pies del marqués, y éste, conmovido, fuera de sí, se impidió, exclamando:

—¿Qué hacéis? ¿Bastis loca! ¿Queréis matarme? ¿Qué exigís de mí? ¿A qué decirme que abrigáis una pasión, cuando yo os creía simplemente entregada á un